El Rey de los primos.

B

EL REY DE LOS PRIMOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

original de

DON MARIANO PINA.

SEGUNDA EDICION.



N.º 5.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1856.

PERSONAS.	ACTORES.
CARLOTA.	D.ª MARGARITA MONTERO.
ELENA.	D.ª JOSEFA LOPEZ.
DOÑA AGUSTINA.. . .	D.ª CONCEPCION SAMPELAYO.
JACINTO.	D. MANUEL GIMENEZ.
VILLENA.	D. ANTONIO LOZANO.
LUIS.	D. JULIAN MAZO.
DON PRUDENCIO. . . .	D. JOSÉ ALVERÁ.
UN CRIADO.	

ACTO PRIMERO.

Habitacion decente con cuatro puertas laterales y una al foro: mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

VILLENA, *escribiendo.*

Es el único partido que puedo tomar: así salgo de una vez de este laberinto, y sin dar esplicaciones en que habia de salir vencido, me ausentaré por algun tiempo de la maldita córte. Esta carta me justificará con Carlota, única persona por quien siento mis calaveradas y sus consecuencias. Pobre niña! Su puro corazon no se atreve á confesar el interés que hácia mí muestran sus divinos ojos... Es preciso olvidarla. Olvidarla!.. Por mas que semejante idea la rechace mi mente, es necesario ponerla en práctica. El tiempo y la distancia destruirán en mí este amor que Carlota aun ignora; y ese otro primo su prometido esposo, podrá hacerla feliz mientras yo.....

ESCENA II.

Dicho.—LUIS.

LUIS. Hola, Jacinto! Se escribe el correo? Le pides á tu económico padre algun socorro, para poder

llevar esta pícara vida por el buen camino de la holganza?

VILLEN. Dispénsame, Luis; al momento soy contigo.

LUIS. Por mí no te apresures, chico: alambica tu ingenio, lánzate por las regiones sublimes de lo ideal y patético, y no perdones medio para ablandar el corazon paternal.

VILLEN. Te equivocas, y mucho.

LUIS. No te diriges al autor de tus dias?

VILLEN. No.

LUIS. Le escribes tal vez á alguna de las damas con quienes estuviste anoche tan entusiasta y seductor?

VILLEN. (*Levantándose.*) Calla por Dios, y no me hables de ese baile, que recordaré toda mi vida para maldecirlo.

LUIS. Todavía te dura el enfado? Y que seas tan necio! Quién hace caso de lances de carnaval, y mas cuando acontecen entre los vapores del Champagne y el ponch?

VILLEN. Lo de menos fuera no hacer caso de ellos, si las demas personas interesadas en esos lances abrigasen la misma indiferencia. Piensas tú que me arredran los compromisos que provoqué, si todo se redujese á batirme con el que se juzgue ofendido?

LUIS. Pues yo no pienso que hay otro peligro.

VILLEN. Porque siempre ves las cosas por ese prisma de indiferencia.

LUIS. Porque las veo, como son en sí.

VILLEN. Yo no le temo al plomo ni al acero enemigo; pero temo á la burla de la sociedad, al insolente sarcasmo de los que se venden por mis amigos, alguno de los cuales, habrá sido, tal vez, la causa de tan pesada broma.

LUIS. Já, já!

VILLEN. Lo ves? Tú eres el primero en reirte, siendo mi verdadero amigo. Qué harán, pues, los que solo llevan el nombre de tales?

LUIS. Divertirse como tú debias hacer. Porque al cabo, qué es ello? Una chanza de máscaras y nada mas. Tú quisiste embromar á cierta dama, de cuya vida no tenias antecedentes, y para ello te

encasquetaste un dominó y correspondiente careta. Sin duda te conoció alguno de buen humor, y te puso en la espalda un cartel que decia: «Soy Jacinto Villena, y vivo en tal calle, número tantos.» Já, já!

VILLEN. Y te parece que esto no es suficiente para arrancarle la vida al que lo hizo? Desde el momento principiaron las burlas, las bufonadas, las silvas... la señora á quien yo hablé de secretos, que no me pertenecen, sabe quién soy sin necesidad. Los hombres á quienes insulté, me podrán buscar á su antojo, y este lance cundirá de boca en boca, y se comentará por los desocupados, siendo yo en tanto el juguete de las sociedades y corrillos.

LUIS. Y qué te importa? Si algo tuvo el hecho de desagradable, solo fué para aquel quidam que recibió de tu mano un sendo bofeton, en desquite de sus insultos.

VILLEN. Y no lo es para mí, cuando por este escándalo perderé el cariño que habia ganado en el corazon de Carlota, y las pocas simpatías que, á fuerza de trabajo, me habia captado de la madre? Esta señora, que es la rigidez de principios personificada, va á mudarse de esta fonda, huyendo de mi contacto, en sabiendo...

LUIS. Hombre, no seas bobo; todas las madres son rigidas é inflexibles... cuando se trata de las hijas, pero ninguna aleja á estas de sus novios.

VILLEN. Y yo lo soy acaso de Carlota? No sabes que esperan á ese otro primo nuestro?...

LUIS. Su prometido desde la infancia, y á quien no conoce por cierto.

VILLEN. Pero de quien tiene mi tia, alma de este negocio, los mejores informes. Segun ellos, su dichoso primo oye misa todos los dias, y come de vigilia los viernes, y usa todavía el pedernal y la yesca para encender los cigarros, y no gasta melenas ni bigote retorcido.

LUIS. En fin, es un lugareño con puntas de jesuita.

VILLEN. Hoy parece que llega, y como probablemente vendrá á parar á esta fonda, no quiero permanecer mas tiempo en ella ni en Madrid. Esta

carta le indica mi determinacion á Carlota, á quien quizá vea hoy por última vez.

LUIS. Jacinto! Te has vuelto loco?

VILLEN. Antes de marchar te diré algo de cierta dama del baile, á quien tú conoces algo mas...

LUIS. Yo?

VILLEN. Me hizo un encargo para tí, suponiendo, con fundamento, que era tu amigo.

LUIS. Pero quién es ella?

VILLEN. Lo sabrás antes de que me ausente de la córte. Qué quieres? Cometí una ligereza imperdonable, al hablarla de cierto asunto que tú me confiaste...

LUIS. Pues no acierto... como son tantas...

VILLEN. Silencio, que viene Carlota.

LUIS. Quieres que te deje?...

VILLEN. Si no te sirviese de incomodidad?...

LUIS. Me largaria, eh? Pues voy á complacerte. Y entre tanto olvida ese endemoniado viaje.

VILLEN. De todos modos ya nos veremos antes:

LUIS. Sí, dentro de una hora me tendrás de nuevo en tu cuarto. *(Vase por el foro.)*

ESCENA III.

VILLENA.—*Despues* CARLOTA.

VILLEN. No sé si tendré la suficiente energía para alejarme de ella, sin decirla cuanto padezco. Qué hermosa es!

CARLOT. Hola! Usted por aquí, Villena?

VILLEN. Por qué lo estraña?

CARLOT. Porque tras una noche de máscaras, no es lo natural levantarse antes del medio dia.

VILLEN. Tiene usted razon, señora. Yo no he debido dejar el lecho tan temprano, mucho mas, cuando no me obligaban á levantarme, quehaceres tan sagrados como los que, sin duda, traerán á usted á este recibimiento.

CARLOT. No comprendo á usted.

VILLEN. Y sin embargo, mis palabras no pueden inter-

pretarse en otro sentido, que en el que realmente va envuelto en ellas.

CARLOT. Podrá ser así, y que mi torpeza sea la causa de no entenderlas.

VILLEN. O será tal vez, que sus oidos se lisonjeen al escuchar de nuevo una noticia tantas veces repetida, y que, felizmente para usted, deberá realizarse hoy mismo.

CARLOT. Con esa esplicacion presumo acertar ya el sentido de sus palabras, aunque nada tiene de estraño que se engañe al suponer...

VILLEN. Yo no supongo nada, señora. Veo en usted un justo interés en salir á este sitio, porque de ese modo podrá ver antes que nadie á nuestro primo.

CARLOT. Sí, á un hombre á quien no ví nunca; un pariente que será muy honrado, pero que á juzgar por sus cartas, si los quilates de su belleza se han de medir por los de su inteligencia, no creo que me tendrán envidia mis amigas.

VILLEN. En mis viajes del año pasado tuve ocasion de conocerle, y no es aventurada, por cierto, la idea que de su futuro esposo tiene formada. Perdone usted, señora; pero el decir la verdad no debe ofenderla, por mas que adore á nuestro primo.

CARLOT. Está usted demasiado cruel. Puedo yo amar á un hombre que no he visto? Pues qué, el mandato de una madre puede apasionar por sí solo el corazon de su hija?

VILLEN. Es decir que usted va á casarse con ese Jacinto, solo porque lo quiere mi tia?

CARLOT. Solamente por complacerla.

VILLEN. Hace usted bien, Carlota: el amor filial impone deberes, que usted debe cumplir.

CARLOT. Y que llevaré á cabo con la ayuda de mis amigos.

VILLEN. Siento no poder contarme en el número de los que cooperen á ese enlace... porque me ausento hoy mismo de Madrid, Carlota.

CARLOT. Hoy mismo?

VILLEN. Dentro de algunas horas.

CARLOT. Usted tambien me abandona?

VILLEN. Está usted llorando, prima mia? Si usted llora, qué deberé yo hacer?

CARLOT. Es usted acaso desgraciado?

VILLEN. Y cómo no serlo, cuando he perdido todas las ilusiones de mi alma, todos los ensueños de dicha y felicidad?

CARLOT. Usted tambien, Villena?

VILLEN. Habia jurado no revelarle nunca lo que sufre mi corazon, y escribí esta carta despidiéndome de usted, temiendo no tener suficiente valor para verla por última vez sin decirla que la amo: sin regar con mis lágrimas esta mano que debe ser de otro, y que usted le entrega gustosa!... Dirá usted ahora que no soy desgraciado?

CARLOT. Y juzga usted que yo no habia adivinado ese amor?

VILLEN. Pero el suyo no le correspondia, y nada le importaba...

CARLOT. Que no le correspondia?... (Ah!) tiene usted razon, Villena; pero hablemos de otra cosa.... A qué es analizar?...

VILLEN. Y por qué no? Dígame usted una sola palabra de esperanza, y aun cuando arriesgue mi existencia y mi porvenir, permaneceré á su lado y sufriré con usted nuestra desgracia.

CARLOT. Pueden esplicar mis lábios acaso, todo lo que usted debe comprender en mi silencio y mis lágrimas?

VILLEN. Y por qué se aflije usted, Carlota? no reuniremos entre ambos fuerzas suficientes, para resistir un precepto...

CARLOT. Y mi madre? Se moriria de dolor si yo la desobedeciese. Su palabra es sagrada, y una vez empeñada con nuestro tio, el padre de ese Jacinto, no habrá poder humano que la haga faltar á ella.

VILLEN. Pero y si fuese él quién retirase la suya?

CARLOT. Entonces toda mi existencia seria de usted....... Creo que me llama mi madre. Adios, primo mio. (*Vase por una de las puertas laterales.*)

VILLEN. (*Besándola la mano.*) Adios.

ESCENA IV.

VILLENA.

Ella me ama, sí! Qué me importa, pues, la sociedad ni su estúpida burla? En cuanto al imbécil de mi primo, yo le juro que ha de renunciar á esa boda, ó tendrá que despedirse del mundo.

ESCENA V.

Dicho.—JACINTO.—*Un mozo con el equipage.*

JACINTO. *(Al mozo.)* Déjalo ahí; ya vendrá el administrador de la fonda y me indicará el cuarto...

VILLEN. (Qué veo? No es Jacinto?... El mismo...)

JACINTO. Por ahora indícame la habitacion de mi tia doña Ruperta... *(Mirando á Villena.)* A la órden..... *(Se vá el mozo.)*

VILLEN. Jacinto!

JACINTO. Calla! no es mi primo Villena?...

VILLEN. En cuerpo y alma.

JACINTO. Ven á mis brazos. Pues poca gana que tenia yo de ver á la familia! Con que yo estoy bueno, y tú? Tan saludable. Me alegro. Y la tia? y mi novia? Tan guapas, éh? Lo celebro.

VILLEN. Gracias. Y tu padre?

JACINTO. Tan animal como siempre.

VILLEN. Hombre!

JACINTO. Quiero decir... tan gordo y tan reluciente. Y qué haces tú por aquí? has venido á ver la prima?

VILLEN. No: vivo tambien en esta fonda.

JACINTO. De veras? Cuánto me felicito por esta casualidad! Saldremos juntos, me enseñarás los teatros y el estanque del Retiro, y me presentarás en los bailes...

VILLEN. Buena facha tienes para tu bailes.)

JACINTO. Qué dices?

VILLEN. Que sí, primo.

JACINTO. Quiero divertirme, y desquitar en un par de meses los veinte y cuatro años que he llevado en mi pueblo. Vaya una vida! Figúrate tú, que la he pasado, de dia, hablando con el cura sobre la dotacion del culto y clero, y de noche, jugando con su ama al alfilerillo.

VILLEN. No es mal método.

JACINTO. Sí, pero renuncio á él, y á la misa diaria, y á la vigilia de los viernes, y prefiero divertirme, y ser trueno y calavera.

VILLEN. (Pues el chico promete! oh! qué idea! Si yo le ayudo en sus pensamientos, se desacredita para con la madre y...) Con que piensas dedicarte al mundo?...

JACINTO. Y á sus pompas, ya te lo he dicho: lo menos por dos ó tres meses. Cuando yo salí del pueblo, hice un cálculo que no falla. El oir misa todos los dias, me dije, será muy bueno para ganar la gloria eterna, pero no es preciso para casarse. El comer de vigilia, será muy útil para el alma, pero no es conveniente para el cuerpo, que nunca debe estar mas fuerte, que al contraer matrimonio, si ha de poder soportar una carga tan pesada. Me atendré, pues, á lo que manda la doctrina cristiana y...

VILLEN. Bien hecho: y segun presumo, vas á darle un estremado placer á nuestra tia, que quiere para marido de su hija un hombre de esperiencia, corrido.

JACINTO. Pues si yo no lo soy todavía, de hoy en adelante he de correr mas que un galgo, y he de volar mas que un gorrion.

VILLEN. Bravo, Jacinto: te reconozco por miembro de nuestra distinguida familia, y considero que cuanto mas nombre adquieras de atrevido y hombre de historia, tanto mas querido serás de tu futura y de nuestra tia. Las mujeres se mueren generalmente por los que menos las merecen.

JACINTO. Es cierto: lo sé por esperiencia. Yo me las merezco á todas, por mi chispa y mi figura, no

muy vulgar, y todavía no se ha muerto ninguna por mí.

VILLEN. Allí viene Carlota, ya puedes empezar tu papel de hombre de mundo.

ESCENA VI.

Dichos.—CARLOTA.

JACINTO. Si yo fuese ponderativo, primita...

CARLOT. Oh! este caballero es...

VILLEN. Don Jacinto de Villena, nuestro primo.

JACINTO. No digas eso: la palabra parentesco suele enfriar los tiernos afectos, y yo quiero que los de Carlota hácia mí, sean llamaradas de alquitran.

CARLOT. Caballero...

JACINTO. Por eso decia, que si yo fuese ponderativo, haria despues de haberte visto, tal es lo estupefacto que me ha dejado tu hermosura, tres ó cuatro comparaciones que te dejasen vizca. Pero yo que soy hombre de mundo, y que no le tengo gran aficion á las figuras retóricas, apelo á las académicas, y con un estrecho abrazo comprenderás toda la estension de mi cariño. (*Trata de abrazarla.*)

CARLOT. Señor mio...

JACINTO. Te asustas porque tu futuro esposo quiera darte un casto abrazo? Válgame Dios! yo juzgaba á Madrid mas adelantado.

VILLEN. Le advierto á usted, primita, que en un calavera tan deshecho como este, no hay que estrañar esas permitidas bromas.

CARLOT. Calavera este caballero!...

JACINTO. Qué quieres, Carlota? se han empeñado en tacharme de tal, y es necesario conformarse, aunque no merezco la calificacion. Es verdad que he tenido quince ó veinte desafios...

CARLOT. Usted?

VILLEN. El.

JACINTO. Que he mandado al cementerio á no pocos de

CARLOT. Usted?...
JACINTO. Que he conquistado á infinidad de mujeres...
CARLOT. Qué horror!
JACINTO. Mas todo ello es nada para merecer el título de calavera. Qué barbilampiño de los del dia, no cuenta otro tanto, mucho antes de llegar á mi edad.
CARLOT. Pero esa conducta no es la que...
VILLEN. No es la que mas le disgusta á usted, no es cierto?
CARLOT. Cómo?
JACINTO. Porque supone, y con razon, que una vez unidos por el santo lazo, olvidaré para siempre mis antiguos devaneos, y el gavilan será á su lado ternísima paloma, y el leon se tornará manso cordero. Esta última metáfora no me gusta mucho, y la dejo sin correccion, únicamente por la belleza del lenguage.
VILLEN. (*A Carlota.*) Verá usted como se divierte la mamá, oyéndole relatar á su sobrino las divertidas aventuras de que ha sido héroe.
JACINTO. Vaya si las sabrá! En el momento que la vea, le contaré mis dos últimas, que son, á no dudar, chistosísimas.
CARLOT. (*Ap. á Villena.*) Pero este hombre es loco.
VILLEN. (*Id. á Carlota.*) No: tonto que es algo peor.
JACINTO. Conque si gustas anunciarme á la suegra...
CARLOT. Al momento. (Ay! ya voy concibiendo esperanzas, de que este hombre no causará mi eterna desdicha.)

ESCENA VII.

JACINTO.—VILLENA.

JACINTO. Qué tal, primo mio?
VILLEN. Perfectamente.
JACINTO. No reparaste su fisonomía, al marcharse?
VILLEN. Estaba distraido...
JACINTO. Poniendo la cara mas interesante y patética,

me dirigió una mirada acompañada de un suspiro... que ni el del moro al despedirse de Granada, fué mas sentimental y sublime.

VILLEN. Amigo, entras con buen pie en la casa, y á seguir con ese genio emprendedor y atrevido, juzgo que mi nombre va á correr de boca en boca...

JACINTO. Tu nombre?... Calla! Pues tienes razon!... Es lo mismo que el mio, Jacinto Villena.

VILLEN. Justo.

JACINTO. Cuántas hermosas lo pronunciarán acordándose de ti, mientras que yo no tengo aun...

VILLEN. Descuida, que no te faltará tiempo.

JACINTO. Cabalmente eso es lo que me mata, el haber de esperar. Yo soy muy vivo: no tengo paciencia para aguardar los sucesos, y es tanto el deseo que tengo de lanzarme á esas diversiones...

VILLEN. (Ah! ya no me acordaba! Este primo viene como llovido del cielo!) Con que tanto anhelas correr por esos intrincados laberintos del mundo? Pues yo ya estoy cansado de ellos. Quieres reemplazarme en algunas de mis aventuras actuales?

JACINTO. Que si quiero? Con el alma y la vida.

VILLEN. Te se presenta una bella ocasion de hacer tu *debut* con esperanzas de lucimiento.

JACINTO. Pero cómo podremos efectuar ese traspaso, sin consentimiento?...

VILLEN. Muy fácilmente, chico. Anoche estuve en el baile de máscaras del Circo, y con la careta puesta, enamoré á cuantas mujeres ví, y fastidié á cuantos maridos me vieron. Algun majadero me conoció sin duda, y me puso á la espalda un cartel con mi nombre y las señas de mi casa. Hoy por lo tanto, aguardo las consecuencias de ese juego, y ya ves cuán fácil es, llevando tú el mismo nombre y viviendo en la propia casa. .

JACINTO. Aceptado. Por supuesto habrá damas de por medio.

VILLEN. Al menos asi lo creo.

JACINTO. Perfectamente, Ya me tienes aqui trasformado en el Villena conocido en la córte, dispuesto á mis contrarios...

presentarme con la frente erguida y serena á cuantos vengan hoy á preguntar por ti.

VILLEN. Ya conocerás que esto solo lo hago yo con un pariente.

JACINTO. Que te lo agradece de todo corazon, y ofrece pagarte en la misma moneda, cuando la tenga de esa clase.

VILLEN. Gracias.

JACINTO. Y para quedar enteramente libre, voy á presentarme á nuestra tia, y vuelvo en el instante. (*Váse por la misma puerta que lo ejecutó Carlota.*)

ESCENA VIII.

VILLENA.

Pues señor, magnífico. Parece que algun ángel vela hoy por mi tranquilidad. Este inesperto pariente se hace el editor responsable de todos mis laberintos del baile. Oh! y yo juro que serán los últimos. De todo tiene la culpa el maldito ponch... y lo que mas me pesa es lo que le dije á Elena. Pobre chica!

ESCENA IX.

Dicho.—LUIS.

LUIS. Yo te hacia á estas horas metido en la diligencia. Me detuvieron ciertos negocios.

VILLEN. Quiá, chico!! Ya no me voy; he salido de todos mis apuros; nada me importa la sociedad, ni los amigos, ni el mundo..... Soy enteramente feliz.

LUIS. Me alegro, amigo mio. Pero esplícame esa mudanza de suerte tan repentina. Has encontrado la piedra filosofal ?

VILLEN. No, Luis: una cosa mas rara, mas estraña en estos tiempos. He encontrado un primo.

LUIS. Un primo?... Si te entiendo que me maten.

VILLEN. Ese pariente que esperábamos, ese prometido de Carlota:..

LUIS. Ha llegado?

VILLEN. Hace una hora. Y ávido de aventuras y de lances amorosos, se allana á pasar por el que anoche llevaba el cartel á la espalda. Casualmente tiene mi propio nombre y...

LUIS. Eres el hombre mas afortunado!...

VILLEN. Y no se reduce á eso mi dicha.

LUIS. Has hallado tambien alguna prima?

VILLEN. No, hombre... y pudiera decirte que sí, porque Carlota, mi prima, la prometida de ese imbécil, me adora.

LUIS. Soberbio, chico! El dia de hoy debes apuntarlo en la página dorada de tu vida.

VILLEN. Pero es necesario que tú me ayudes.

LUIS. Desde luego.

VILLEN. Es preciso que ese otro Jacinto Villena, dé lugar con sus locuras, á que mi tia retire la palabra que le tiene empeñada.

LUIS. Estoy enteramente á tus órdenes. Nada tengo que hacer en estos dias, y me alegra encontrar una ocupacion de este género.

VILLEN. Tampoco pretendo yo que me dediques todo tu tiempo. No quiero que se lo robes á alguna...

LUIS. A nadie.

VILLEN. Ni á Elena?

LUIS. Y tú me lo preguntas? No sabes que concluimos? Mucho trabajo me ha de costar, pero procuraré olvidarla.

VILLEN. Se me figura que la ví en las máscaras.

LUIS. Qué tal? Divirtiéndose mientras yo...

VILLEN. Mientras tú hacias otro tanto, y algo mas. Quién sabe si fué al baile por verte?

LUIS. Pues allí me tuvo.

VILLEN. Y cómo te habia de conocer con tu disfraz?

LUIS. Es verdad.

VILLEN. Estaba tan triste!

LUIS. Pero tú la hablaste? acaba de...

VILLEN. Silencio, que viene Jacinto. Mira, retírate,

porque nos interesa que no te conozca todavia.

LUIS. Repito que estoy á tus órdenes.

VILLEN. Nos veremos.

LUIS. Adios.

ESCENA X.

VILLENA.—JACINTO.

JACINTO. Ya me tienes aquí otra vez, y libre para seguir nuestro empeño.

VILLEN. Le hablaste á nuestra tia?

JACINTO. Sí; y por cierto que es muy vieja, y mas que vieja, fea. Yo para principiar á captarme su voluntad, se lo dije tal como lo has oido, y me echó una sonrisita la buena señora...

VILLEN. Pero á quién se le ocurre?...

JACINTO. Si no lo tomó á mal. Al contrario, me dijo que era muy pillo, y que le podia dar lecciones al dómine de mi pueblo. Se conoce que nuestra tia está por los muchachos despiertos y calaveras.

VILLEN. Pues no te lo he dicho?

JACINTO. Ha venido alguien á buscarte?

VILLEN. Aun no.

JACINTO. Mira, Jacinto, que no me engañes. No te vayas á quedar con las maduras, y á mi me cedas las verdes.

VILLEN. Repito qué te las endoso todas: ágrias, verdes y maduras.

CRIADO. Una señora pregunta por don Jacinto Villena.

JACINTO. Una señora? Sublime. (*Al criado.*) Es jóven?

CRIADO. Viene cubierta con el velo.

JACINTO. Dila que pase... No, no, espérate. (*A Villena.*) Sabes lo que pienso? Que recibir á una señora en traje de camino, no es lo mas propio...

VILLEN. Tienes razon.

JACINTO. Y cómo saco yo ahora mi ropa de ese baul? Si me quisieras prestar tu levita?

VILLEN. (*Quitándose la levita.*) No tengo dificultad.

JACINTO. Dila que pase. (*Váse el criado.*) Vámonos á tu

cuarto un momento, para cepillarme un poco los pantalones, y arreglarme la corbata.

VILLEN. Si estás bien.

JACINTO. No, no, para recibir señoras, es indispensable...

VILLEN. (Quién podrá ser?) (*Vánse por otra de las puertas laterales.*)

ESCENA XI.

ELENA.—*Cubierta con el velo de la mantilla ó sombrero.*

Por mas que este paso sea indiscreto, es necesario para la tranquilidad de toda mi vida. Este don Jacinto Villena, de quien yo he oido hablar tantas veces á Luis como de su mejor amigo, le habrá dicho ya lo que le encargué en el baile. Antes de contraer mi enlace era dueña de amar á Luis con toda el alma? Despues de casada ya no me pertenezco, y esas cartas y retrato que obran en poder de mi antiguo amante, podrian serme fatales algun dia. Anoche le entregué á ese Villena la sortija que Luis me dió en tiempos mas dichosos, diciéndome, que amigos ó enemigos nada me negaria á la vista de esa prenda. Veremos si ha cumplido su promesa.

ESCENA XII.

Dicha.—JACINTO.

JACINTO. Señorita?...

ELENA. Caballero?... Mi visita, aunque inesperada, no debe estrañar á usted, despues de nuestra entrevista de anoche.

JACINTO. Cierto, amable señora: despues de lo que pasó anoche entre nosotros... (Qué habrá pasado entre nosotros?... Y es bonita como una perla.) Pero sírvase usted sentarse, y repetiremos, si á bien lo tiene, todo lo que entre nosotros...

ELENA. Tan escaso es de memoria, que necesita de nuevo...

JACINTO. Y quién en mi lugar no desearia... teniendo usted esos ojos fascinadores?

ELENA. Permítame usted, caballero... ya debe presumir el objeto del paso que acabo de dar, comprometiéndome, tal vez, á los ojos de todos los de esta casa.

JACINTO. En efecto, me figuro poco mas ó menos...

ELENA. Qué uso piensa usted hacer de la prenda que le entregué anoche?

JACINTO. (Hola! ha soltado ya prenda?) La prenda?... La conservo como oro en paño.

ELENA. Ya sabe usted que es prenda de amor, y no quisiera que nadie, sino el objeto á quien se dirige, pueda verla.

JACINTO. Aunque fuera un lince, señora, aunque fuese un Argos el que pretenda verla, no podrá echarle la vista encima. Poquito guardada que la tengo! En almivar, en manteca la voy á poner...

ELENA. Ya veo que sigue usted tan chancero y de buen humor como en el baile.

JACINTO. (Será alguna yema ó almendra... Chucherias de máscaras.)

ELENA. Si dijera usted entre algodones...

JACINTO. (Vamos, serán unas ligas ó una navaja...)

ELENA. Como anoche desapareció usted del Circo, sin convenir en el medio de entendernos, me he visto precisada á venir...

JACINTO. Ha hecho usted perfectamente.

ELENA. Supongo que ya le habrá hablado á Luis y sabrá si se allana á devolverme las cartas y...

JACINTO. (Calla, con que soy el número dos?)

ELENA. No quiero que mi marido sepa nunca...

JACINTO. (Aprieta! ya soy el número tres.)

ELENA. Pero creo que no tendrá inconveniente...

JACINTO. Quién? su marido de usted? conque es tan bonachon?

ELENA. Por Dios! está usted en su juicio? Hablo de Luis, de...

JACINTO. (Pero, señor, qué enredo es este?)

ELENA. Si usted se ha visto con él?...

JACINTO. Con cuál de los dos? Que nos entendamos.

ELENA. Indudablemente tiene usted gana de broma, y debia considerar que mi posicion no permite...

JACINTO. (Que no la permite, y trae á tres entre manos! Qué mas querrá que la permita?)

ELENA. Por último, dígame usted francamente, si ha podido hablarle?

JACINTO. Pues, señora, francamente, no he podido. (Le daremos largas, y luego me esplicará el primo..)

ELENA. Ya me lo temia.

JACINTO. Acabo de levantarme...

ELENA. Siempre sale uno fatigado de los bailes...

JACINTO. Claro, con los bartolillos y el vino... se emborracha uno y...

ELENA. Quiere usted decir que se alegra un poco? De todos modos es necesario que hoy mismo evacue usted el encargo.

JACINTO. Descuide usted, señora.

ELENA. Voy á hacer unas compras y volveré por aquí.

JACINTO. Cuando usted guste.

ELENA. Escusado será encargar á usted que nadie sepa quién soy yo.

JACINTO. Lo que es por mí, señora, vaya usted segura de que aun cuando me dieran tormento, no pronunciaria su nombre.

ELENA. Hasta luego, caballero.

JACINTO. Estoy á los piés de usted.

ESCENA XIII.

JACINTO.—*Despues* VILLENA.

JACINTO. Lléveme el diablo si entiendo ni una palabra de todo este enredo; pero Villena me dirá... Ah! iba á buscarte. Haces el favor de decirme quién es esa mujer? á qué ha venido? qué prenda es esa que te ha regalado? Quién es Luis? Quién el marido?...

VILLEN. Pero si yo no la he visto... (Justamente es la única á quien hubiera querido hablar: pobre Elena!) Dame algunas señas, y tal vez...

JACINTO. Es una mujer de regular estatura, morena, de ojos negros...

VILLEN. Esas cualidades convienen á tantas...

JACINTO. Mira, primito, que tú juegas de mala fé...

VILLEN. Te digo que no.

JACINTO. Pero es posible que no la conozcas despues de...

ESCENA XIV.

Dichos.—CARLOTA.

CARLOT. Están ustedes disputando?

JACINTO. Y quién no disputa con este hombre, cuando se empeña en negar...

VILLEN. (Ahora va á descubrirlo todo este bruto.) Aguántate.

JACINTO. *(A Villena.)* No tengas miedo; yo se lo esplicaré de modo... Figúrate, encantadora prima, que ha venido á visitarme una dama...

CARLOT. Tan pronto? Acaba usted de llegar y ya...

JACINTO. Acabo de llegar... á esta fonda, pero en Madrid estoy desde ayer; fuí anoche á las máscaras, y ahi tienes los resultados: ya me persiguen las mujeres.

CARLOT. (Qué conducta!...)

JACINTO. Pero este ha visto á la dicha dama, y repito que se empeña en negar...

CRIADO. *(Con una carta.)* Para don Jacinto Villena.

VILLEN. Será para tí: yo no tengo quien me escriba.

JACINTO. A ver? *(Váse el criado.)* Alguna cita: alguna otra que no puede venir y pretende que yo... Con vuestro permiso. (*Abre la carta y va frunciendo el ceño á medida que la lee. Leyendo.*) «Si es usted hombre de honor, me esperará en su casa hasta dentro de una hora, para tratar sobre los medios de llevar á efecto entre ambos un desafío á muerte. B. S. M.—*Prudencio Picatoste.*» *(A Villena.)* Me parece que nos hemos equivocado. Esta carta es para tí.

VILLEN. Para mí?... lo dificulto. Veamos. *(Toma la*

carta y la lee para sí.) Quiá! Imposible. (Esto se va complicando. El marido de Elena. Si será este el que recibió el bofeton?...) No tengo el menor antecedente...

JACINTO. Pues si tú no le tienes... yo que he venido hoy mismo á la córte...

CARLOT. No dijo usted que ayer?

JACINTO. Cierto... pero es igual.

VILLEN. *(Aparte á Jacinto.)* Si tú no quieres arrostrar este lance, que acabará, como casi todos los de este género, en una comida de fonda, mal camino llevas para adquirir el renombre de calavera.

JACINTO. *(Idem.)* Es que mis calaveradas las quiero yo hacer con las mujeres, y no con los hombres.

VILLEN. *(Idem.)* Adquirirás la fama de cobarde, y te despreciarán los unos y no te amarán las otras; esa es aquí la costumbre.

JACINTO. *(Idem.)* Con que es decir que en la córte es necesario dejarse matar para... pues es una costumbre muy bárbara.

VILLEN. En fin, si no quieres...

JACINTO. Sí, hombre; sí. Pero tú estás seguro de que el lance concluirá en una comida?

VILLEN. Es lo probable.

JACINTO. En ese caso venga la carta... aunque no las tengo todas conmigo.

VILLEN. Y en todo evento yo te ayudaré.

JACINTO. En no siendo á caer...

CARLOT. Se sabe al fin para quién es la carta?

VILLEN. Sí, prima, para él: le proponen un desafío, y como es tan modesto, queria cederme la gloria...

CARLOT. Un desafío?

JACINTO. Se ha empeñado este hombre en que lo mate, y lo va á conseguir. (Ya estoy temblando.)

CARLOT. Mas qué causa?...

JACINTO. La de siempre: es un marido burlado.

CARLOT. (Este hombre es abominable. Oh! me marcho: me hacen daño sus palabras.)

JACINTO. Te retiras, prima?

CARLOT. Sí, me espera mamá. Adios, Villena.

VILLEN. Acompañaré á usted hasta su cuarto.

JACINTO. Y tú tambien?...

ESCENA XV.

JACINTO.

Me dejan solo. Si ahora viene ese hombre... Don Prudencio Picatoste... No es mala tostada la que me ha pegado el primo. Me parece que siento pasos... Ay! se me hiela la sangre. Nada, me voy al cuarto de la familia, y cuando venga el tal Picatoste, no salgo, como Villena no me acompañe y todos los huéspedes de la fonda.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

VILLENA.

Vive Dios! que no puedo quejarme de mi fortuna. El enredo que me pone á salvo de las hablillas y murmuraciones, y á mayor abundamiento, de que me manden al otro mundo de un pistoletazo, sigue viento en popa, y á poco trabajo mi ascética tia renegará de ese sobrino aspirante á calavera. Pobre señora! Hace un momento que se tapaba los oidos por no escuchar los embustes que le contaba Jacinto, con todo el aire de un *dandy* de lugar. Ya le tengo preparada otra aventura que acabará de dar al traste con su gastado prestigio. Luis me servirá para ella, y una vez arreglado este negocio, ya procuraremos que Elena recoja esas prendas de que se muestra tan codiciosa.

ESCENA II.

Dicho.—LUIS.

VILLEN. Gracias á Dios que has venido.
LUIS. Hacia falta?
VILLEN. Pues no? Has olvidado que debes ayudarme

para destruir el ascendiente de que goza en la familia ese bienaventurado primo?

LUIS. Y bien, qué debo hacer?...

VILLEN. Por de pronto, ya sabe la madre de Carlota que su presunto yerno es un jóven desmoralizado para con las mujeres, duelista y aficionado á toda clase de escesos. Pero todavía tiene esperanzas de que el santo matrimonio cambiará su carácter y hará de él otro hombre.

LUIS. Es muy natural que así lo crea. Todas las mujeres, y en particular las destinadas para suegras, tienen la presuncion de juzgarse á propósito para dirigir á sus yernos. Generalmente suelen equivocarse, pero esto no sirve á las demas para abstenerse de...

VILLEN. Por lo mismo lo que importa es presentar á Jacinto con todos los vicios imaginables, con el fin de que desmaye en esos aventurados cálculos.

LUIS. Indícame el modo, y te repito que puedes contar conmigo...

VILLEN. Ya lo sé, y te lo agradezco. Se trata, pues, de hacerlo pasar por jugador, único defecto que no ha demostrado tener.

LUIS. Y quieres que yo despierte en él la aficion á ese feo vicio?

VILLEN. No tal: ya he pensado yo un medio seguro, y á merced del cual completaremos su derrota.

LUIS. Solo espero que me lo digas.

VILLEN. Escucha, pues.

JACINTO. *(Dentro.)* Villena?

VILLEN. Qué oigo? Ya viene buscándome ese tonto, y no voy á poderte esplicar... lo mejor es marcharnos. Sígueme, y en la calle te esplicaré...

LUIS. Al momento.

ESCENA III.

JACINTO.

Villena?... Tampoco está aquí. Tal vez se habrá encerrado en su cuarto. ***(Se dirige á él y***

mira por la cerradura.) Primo?... Señor primito?... Nada, se ha marchado y me deja enteramente solo, cuando ya no tardará en venir ese Picatoste maldito. Y cómo me voy yo á entender con él ni con la señorita que prometió volver, cuando Villena no me ha enterado de nada!... Pues señor, el modo de librarse es plantarme en la calle, y no venir á esta casa hasta la noche... Pero, y si en tanto me busca alguna otra señora de las conquistadas anoche por mi pariente?... Sin embargo, opto por la fuga, y luego...

ESCENA IV.

Dicho.—DON PRUDENCIO.—UN CRIADO.

CRIADO. *(Señalando á Jacinto.)* Ese caballero es don Jacinto Villena.

PRUDEN. Está bien, retírate. *(Vase el criado.)*

JACINTO. (Si será este?...)

PRUDEN. Señor mio?

JACINTO. Caballero?...

PRUDEN. Supongo que ha recibido usted una carta?

JACINTO. (No lo dije?) Diré á usted. Yo tengo muchos negocios, y recibo diariamente dos ó tres paquetes de cartas; por lo tanto ignoro á la que usted se refiere.

PRUDEN. Yo soy Picatoste.

JACINTO. Sea enhorabuena. (Así fueras chicharron.)

PRUDEN. Ya que sabe usted con quien habla, en balde será decirle que solo con la muerte de uno de los dos puede quedar satisfecho el que sobreviva.

JACINTO. (Tienes razon: en balde será decírmelo, porque yo no he de hacer caso.)

PRUDEN. No me escucha usted?

JACINTO. Con mucho gusto, con el mayor placer...

PRUDEN. Es decir que usted tambien tiene una verdadera satisfaccion, en que se lave con sangre la afrenta...

JACINTO. (Señor, qué afrenta será esta?)

PRUDEN. Desde luego le consideraba muy caballero para que usted se negase...

JACINTO. Eso sí, á caballero no me gana ni un coronel de caballería, pero...

PRUDEN. Entonces no hay nada que hablar.

JACINTO. Justamente yo creo que hay mucho.

PRUDEN. Cómo?

JACINTO. Compréndame usted. Lo que yo creo es que pudiéramos tratar amigablemente el negocio...

PRUDEN. Y se atreve usted á proponerme?... despues de lo que ha pasado...

JACINTO. Cabalmente eso es lo que quiero saber, lo que ha pasado.

PRUDEN. Caballerito, no piense usted burlarse de mi. Aun llevo en el rostro la mancha.

JACINTO. La mancha? Pues si está mas limpio que una patena.

PRUDEN. Le repito que yo no sufro bufonadas de nadie. Usted me dió un bofeton en el baile, y quiero matarle ó que me mate.

JACINTO. Un bofeton? Y está usted seguro de que fui yo?... Vamos, usted no me conoce.

PRUDEN. No es usted don Jacinto Villena?

JACINTO. Sí señor, pero no soy el del bofeton.

PRUDEN. Y tiene valor para negarlo?

JACINTO. Es claro! (Para lo que me faltaria seria para sacudirlo.)

PRUDEN. Estoy convencido de que fué usted.

JACINTO. Pues yo estoy segurísimo de que no fuí.

PRUDEN. *(Sacando un boton del bolsillo y comparándolo con los de la levita de Jacinto.)* A ver? Lo negará usted ahora tambien? Cuando recibí la afrenta y usted desápareció entre la multitud, traté de asirlo por el cuello, y me quedé con este boton en la mano. Aquí está la falta, mírelo usted: idéntico á los demas.

JACINTO. (Voto á brios! Con que hasta la maldecida levita se conjura?...)

PRUDEN. Yo soy militar y no permito...

JACINTO. Usted podrá ser militar, ó clérigo ó lo que guste, y no desconocer, que mal puedo yo haberle abofeteado, cuando ningun resentimiento...

PRUDEN. Usted galanteaba á mi mujer, y esto es bastante para...

JACINTO. A su mujer? Y quién es su mujer de usted? Me parece que tengo derecho á enterarme...

PRUDEN. Infame...

ESCENA V.

Dichos.—CARLOTA.

CARLOT. (Jesus! qué alboroto!)

JACINTO. (Ay! la prima! Esta se va á enterar de que no quiero batirme, y perdemos lo adelantado...)

CARLOT. *(A Jacinto.)* Veo que ha venido usted con muy mal genio, primo mio: siempre que salgo, tengo la desgracia de encontrarle disputando.

JACINTO. La desgracia es mia, que siempre doy con personas que no me quieren entender.

PRUDEN. El que no comprende las cosas es usted, caballero...

JACINTO. Cómo que no?... (Se la echaremos de valiente, ahora que está aquí Carlota...) Que sepa mi prima la verdad del caso, y ella decidirá quién es el que elude la cuestion.

PRUDEN. No tengo inconveniente.

CARLOT. Pero yo...

JACINTO. Aquí hay dos hombres, de los cuales, el uno quiere batirse y el otro no.

PRUDEN. Cierto.

CARLOT. Batirse? Y por qué?

JACINTO. Lo mismo digo yo. Y por qué?... Quiero decir, y por qué no ha de querer batirse?

PRUDEN. Porque es un...

JACINTO. Sí señor, porque es un cobarde.

PRUDEN. Así es.

JACINTO. Lo ves, prima? él mismo lo confiesa.

PRUDEN. Pero qué quiere usted decir con eso? Pretende volverme loco?

JACINTO. Lo que yo pretendo es volverle á usted valiente.

PRUDEN. Villano!

JACINTO. Asómbrate, chica, este caballero recibió ayer

un bofeton de mi mano, y ahora no quiere batirse.

PRUDEN. Hombre! he corrido toda España, y en ninguna parte he visto un hombre mas audaz é insolente que usted.

CARLOT. Mas entre personas de razon, como son ustedes, no deben llevarse las cosas al último estremo.

JACINTO. Y sin embargo, me veré precisado á darle otra leccion.

PRUDEN. Cabalmente he venido á eso mismo.

JACINTO. Pues al campo.

CARLOT. Ay! Dios mio!

PRUDEN. Sígame usted.

JACINTO. Al momento, pero... se me ocurre una dificultad. Es una falta de educacion dejar sola á esta señorita. Yo me quedo en su compañia, y dentro de algunos instantes seré con usted.

PRUDEN. Y quién se acuerda ahora?... Piensa engañarme con esa evasiva?...

JACINTO. Y puede usted dudar?...

PRUDEN. Por último, le espero en la Puerta del Sol.......

JACINTO. En un sitio tan público? No, no, en la de Atocha. (A lo menos en ir y volver, ocupará el dia.)

PRUDEN. Allí aguardo á usted, con padrinos.

JACINTO. Le prometo... (que aguardará en balde.)

ESCENA VI.

CARLOTA.—JACINTO.

JACINTO. Qué te parece, prima?

CARLOT. Que su conducta de usted es capaz de enloquecer...

JACINTO. Pues siempre he sido lo mismo: una conquista cada dia, un duelo cada semana... Mas no juzgues que esta costumbre será eterna; pues en cuanto el dulce y jugueton himeneo nos alumbre con su dorada antorcha, solo pensaré en mi felicidad.

CARLOT. (Y como yo debo pensar tambien en la mia,

procuraré que no te alumbre esa antorcha á mi lado.)

JACINTO. No respondes? Embarga tu lengua el entusiasmo amoroso que te inspiran mis sentidas palabras?...

CARLOT. Sí... y pensaba tambien en que ese desafio no debe llevarse á efecto. Yo no puedo permitir...

JACINTO. Es empeño tuyo el que yo no mate á ese hombre?

CARLOT. Hago mi deber...

JACINTO. Pues concedido. No tengo carácter para negarte nada... y en casos de esta especie siempre me hallarás dispuesto... Lo perdono. Hola, quién es este?

ESCENA VII.

Dichos.—LUIS.

LUIS. Señorita...

CARLOT. Usted por aquí?

LUIS. Y buscando, si no me engaño, á este caballero.

JACINTO. A mí? (Qué embajada traerá este?)

LUIS. No es usted don Jacinto Villena, primo de Carlotita?

JACINTO. Y servidor de usted.

LUIS. Traigo encargo de una señora...

JACINTO. De una señora? (Esto es otra cosa, mientras me las haya con señoras...)

LUIS. Consecuencias del baile, segun creo.

JACINTO. Nada tiene de estraño.

LUIS. *(Sacando una carta.)* Conoce usted esta firma?

JACINTO. *(Leyendo.)* Jacinto Villena. (Alguna carta amorosa del otro...) Sí señor, es la mia.

LUIS. En esta carta se compromete usted á pagar, hoy mismo, la cantidad de diez mil reales, que anoche pidió usted á don Pedro de Luque, y cuya carta, ó mas bien pagaré, ha endosado dicho señor á doña Rosa García.

JACINTO. (Qué oigo?) Caballero... Esa carta no es mia.

LUIS. Usted ha reconocido la firma, y no me parece...

Además, las deudas del juego son sagradas, y espero...

CARLOT. (Tambien jugador? Este hombre es la caja de Pandora.)

LUIS. Durante el baile perdió usted cuanto dinero llevaba, y pidió prestado este otro.

JACINTO. (Pues las calaveradas del primito me traen á mi muy buenos ratos. Por de pronto, lo que yo debo hacer, es dejar bien puesto su crédito, y despues él se entenderá...) En efecto, anoche no me fué propicia la suerte, y perdi... pero esa es una vagatela que le será entregada...

LUIS. Espero sus órdenes.

JACINTO. Si quisiese usted tomarse la molestia de esperar media hora, las daré... á mi banquero, para que me remita...

LUIS. Con mucho gusto. Y si esta señorita lo tiene á bien, ocuparé ese tiempo en hacerle una visita á su señora madre.

JACINTO. Hola, conoce usted á mi tia? Me alegro: dígala lo hombre de bien que es su sobrino.

CARLOT. (Oh! eso corre de mi cuenta!) *(A Luis.)* Vamos.

ESCENA VIII.

JACINTO.

Pues señor; me estoy divirtiendo! Pero ese primo del demonio dónde ha ido á parar que no viene á esplicarme uno por uno tanto embrollo? Cómo es posible que yo sostenga mi papel?...... *(Se queda pensativo de espaldas á la puerta.)*

ESCENA IX.

Dicho.—ELENA.

ELENA. (Cada vez me arrepiento mas de haber venido á esta casa; pero dado el primer paso... Si mi madre que todo lo acrimina, llegase á sospechar?..

Si lo supiese mi marido!..) Señor don Jacinto?..

JACINTO. Quién vá?

ELENA. La que antes tuvo el honor...

JACINTO. El honor y la satisfaccion, y el mas cumplido placer fué mio, al verla pisar mi pobre morada. (Y qué le digo yo á esta señora?)

ELENA. Perdóneme que vuelva tan pronto á incomodarle...

JACINTO. Usted me hace una ofensa en creer...

ELENA. Logró usted hablarle á su amigo?...

JACINTO. (Qué partido tomar? Si doy lugar á que sospeche la intriga, pierdo la esperanza de... Pues señor, echemos por medio, y salga lo que salga.) Señorita, le hablé.

ELENA. Y ha podido conseguir?...

JACINTO. Despues de muchas reflexiones, y súplicas y ofrecimientos...

ELENA. Si, si.

JACINTO. Alcancé... Por supuesto, yo no quiero que esto pueda servir para que nosotros... porque al fin y al cabo... y como dijo el otro, mas vale una mala transaccion que un buen pleito. Y además... (Maldito si sé lo que me pesco.)

ELENA. Mas por último, cedió?...

JACINTO. Qué habia de ceder, señora, si es mas testarudo... Aragonés al fin.

ELENA. Cómo aragonés? Si es andalúz.

JACINTO. Es igual, Aragon y Andalucía estan lindando. Yo no tengo la culpa de que usted no sepa geografía.

ELENA. Con que se negó abiertamente?...

JACINTO. Se puso como un tigre, como un bucéfalo, como un oso.

ELENA. Infame!

JACINTO. Y en vista de que nada conseguia...

ELENA. Pero en qué fundaba su negativa?

JACINTO. Qué sé yo? Lo positivo es, que hasta se quiso batir conmigo.

ELENA. Y por qué razon? Solo porque yo lo elijo?...

JACINTO. (Hola! Con que soy yo ahora el elegido? Esto no va mal.)

ELENA. Qué desgraciada nací!... Y mi marido que ha dado en ser celoso!...

JACINTO. Ya le amansaremos.

ELENA. Ay! es necesario que usted me aconseje, ya que he tenido tan buena eleccion...

JACINTO. (Vamos, se muere por mí.) Y qué puedo yo aconsejar á usted, sino que olvide á ese ingrato, y no piense mas que en... sus nuevos lazos?

ELENA. Oh! Sí estoy decidida, y si usted me ayuda.....

JACINTO. En todo lo que me mande; y entre tanto permítame que su mano me compense.... *(La coge la mano y se la besa.)*

ELENA. Cómo negársela á tan desinteresado amigo? Ay! Siento pasos.

JACINTO. No tema usted.

ELENA. No quiero que me vean.

JACINTO. *(Sin soltar su mano.)* La repito que nadie...

ELENA. *(Viendo á Luis que sale y cubriéndose.)* (Ah! él aquí? no quiero hablarle.) Déjeme usted.

LUIS. (No es Elena? Oh! perjura!)

ESCENA X.

JACINTO.—LUIS.

JACINTO. Señora, si no hay temor de ninguna clase: si aquí podemos estar...

LUIS. *(Cogiéndole bruscamente por un brazo.)* Qué hablaba usted con esa mujer?

JACINTO. Está buena la pregunta!... Lo que me daba la gana.

LUIS. Le advierto que necesito saberlo.

JACINTO. Pues yo le participo que no tengo por conveniente decirlo.

LUIS. Ah!... Voy á ver si puedo alcanzarla; mas no tardaré en volver, para sacarle á usted el corazon.

ESCENA XI.

JACINTO.

Muchas gracias por el aviso... Este se presenta cada vez mas exigente: antes se contentaba con sacarme el dinero; ahora quiere llevarse tambien el corazon. Estoy convencido de que mi señor primo es loco, y de que no trata mas que con hombres y mujeres atacados de la misma enfermedad. Oh! pues mucho se equivocan, si calculan saciar su furia conmigo, porque en este momento voy á encerrarme en mi cuarto, y hasta que yo sepa los pormenores de todas estas trapisondas...

ESCENA XII.

Dicho.—CRIADO.

CRIADO. Una señora desea ver á usted.

JACINTO. (Otro enredo?) Que no estoy. (Ah!... si será la que acaba de marcharse?... pero antes no pasó recado.) Mira, es la misma que salió de aquí hace poco?

CRIADO. Yo no la ví, y ademas, esta trae la cara tapada con su mantilla.

JACINTO. (No hay duda, será la de antes, y me avisa de su vuelta por si no estoy solo.) Díla que pase.

ESCENA XIII.

JACINTO.—*Despues* DOÑA AGUSTINA.

JACINTO. Lo que son las mujeres!... y sobre todo lo que puede mi hermosura... Esta me ha visto dos

veces, y ya delira por mí. (*Viéndola.*) (Calla! pues no es...)

AGUST. Muy buenos dias, caballero.

JACINTO. Servidor.

AGUST. (*Descubriéndose.*) Me conoce usted?

JACINTO. (Si es una vieja!)

AGUST. No me responde, señor? No merecen mis palabras una simple contestacion?

JACINTO. Y aunque sean siete. Pregunte usted cuanto guste.

AGUST. Sabe usted quién soy yo?

JACINTO. No tengo ese placer.

AGUST. Gracias. Yo soy la madre de Elena.

JACINTO. De Elena?... Por muchos años. Pero le advierto, que las mismas noticias tengo de la hija que de la madre.

AGUST. Usted adivina el objeto de mi venida, y piensa eludir por ese medio la responsabilidad; pero se engaña.

JACINTO. (Ya tenemos en campaña otro enigma, otro logogrifo, otra charada que acertar.) Serénese usted, buena mujer; tal vez....

AGUST. Buena mujer! yo no soy buena mujer.

JACINTO. Pues será usted mujer mala: me es igual.

AGUST. Tampoco; yo no soy mujer: soy una señora.

JACINTO. Me conformo.

AGUST. Y sino se conformase le saldria muy caro. Porque no vivo sola en el mundo, y tengo personas que le arrancarian los higados, si pusiese en duda...

JACINTO. (Esto marcha: el otro me quiere sacar el corazon, esta los hígados... se va á quedar mi cuerpo como un farol.) Si yo vacilo en creer... pero tenga usted la bondad, señorísima mia, de indicarme lo que desea.

AGUST. Usted ha metido el infierno en mi casa.

JACINTO. Yo?... (A usted si que la quisiera meter en ese lugar, y encerrarla con diez llaves.)

AGUST. Anoche le habló usted á mi hija en el baile de máscaras.

JACINTO. Yo no estuve en el baile.

AGUST. Cómo que no? Si lo vió todo el mundo! Si llevaba un cartel en la espalda!

JACINTO. Tiene usted razon. (Ya me voy cargando del cartel, y de las máscaras, y de...)

AGUST. Y si no, cómo sabria yo su nombre, y la fonda donde habita?

JACINTO. Es verdad; pero acabe de una vez.

AGUST. Allá voy, usted trata de seducir á Elena...

JACINTO. (Soy sin saberlo un segundo Páris.) Padece usted un error: yo no trato de seducir á nadie.

AGUST. No niegue usted lo que está á la vista. Lo positivo del caso es, que su marido está celoso, que anoche lo vió á usted con su mujer...

JACINTO. (Con cuántas mujeres habló ese maldito?)

AGUST. Bien sabe usted que le vió, y que por poco hay una desgracia.

JACINTO. Adelante.

AGUST. Por lo tanto, el honor de mi hija está en peligro, y usted tiene la obligacion de salvarlo.

JACINTO. En indicándome el modo, estoy dispuesto...

AGUST. Siempre me figuré que era usted un hombre de bien.

JACINTO. A carta cabal.

AGUST. Cuando padece el honor de una hija, sabe usted que tambien pierde el de su madre.

JACINTO. Ciertamente.

AGUST. Por lo mismo, para evitar hablillas, y cumplir con el mundo, ya que no puede usted reparar el de mi hija, porque es casada... se casará usted conmigo.

JACINTO. Señora, está usted en su juicio?

AGUST. Estraña usted la exigencia? Pues no es tan descabellada.

JACINTO. Nada! Es muy natural!...

AGUST. A lo menos tendrá usted una esposa tierna y fiel á toda prueba.

JACINTO. Qué felicidad!

AGUST. Completa la gozó mi marido, en treinta y ocho años que duró nuestra union... Dios le tenga en la gloria.

JACINTO. En ella estará, no lo dude usted, porque treinta y ocho años de purgatorio, son bastantes para alcanzar...

AGUST. Señor mio, ese es un insulto que yo no aguanto.

JACINTO. Y quién tiene paciencia para escuchar esa sandez?...
AGUST. Sandez llama usted á una justa reparacion?
JACINTO. Pero venga usted acá, señora madre de su hija, cuál es la falta que yo he de reparar?
AGUST. La del honor de Elena.
JACINTO. Pues que venga Elena y yo la repararé, aunque de nuevo se hunda Troya.
AGUST. Ignora usted que es casada?
JACINTO. No le hace.
AGUST. Le repito que no hay mas medio que el de casarnos los dos.
JACINTO. Pues figúrese usted que no hay ninguno, porque primero me empalan, que casarme con usted.
AGUST. Eso lo veremos, caballero: le he dicho que tengo brazos.
JACINTO. Ya veo que no es usted manca, pero aunque tuviera mas brazos que un Titan...
AGUST. Insolente!

ESCENA XIV.

Dichos.—VILLENA.

VILLEN. Qué voces son estas?
JACINTO. Gracias á las once mil vírgenes que has llegado y por esta vez, á tiempo.
VILLEN. Vamos á ver, qué ocurre?
JACINTO. *(A Villena.)* Que esa esfinge me está sofocando, que un quidam me quiere sacar diez mil reales, y el corazon por via de réditos; que otro me está esperando para matarme, que una señorita me marea con sus medias palabras, y por último, que ya me voy hartando del papel de calavera.
VILLEN. Todo se arreglará.
JACINTO. Pues principia por arreglarte con esa bruja.
VILLEN. Pero si no la conozco.
JACINTO. Que no la conoces? Ahora verás. Señora?
AGUST. Qué me quiere?
JACINTO. Una involuntaria equivocacion ha motivado nues-

tra reyerta, que desde luego acaba, sabiendo usted que don Jacinto Villena es este caballero, mi digno primo.

AGUST. Se ha convenido usted ya con él para evadir su compromiso? Pues se equivoca mucho. A ese caballero no le conozco yo para nada.

VILLEN. Lo ves?

JACINTO. (Vamos, yo voy á Zaragoza de esta hecha.) Y si no le conoce usted, por qué viene á buscarme á mí?

AGUST. Está claro; porque usted ha comprometido mi honra, y este señor la ha respetado hasta ahora.

VILLEN. Entonces tiene razon esta dama.

AGUST. (*A Jacinto.*) Aprenda usted á ser fino. Su amigo ha conocido al punto que yo soy una dama.

VILLEN. (*A Jacinto.*) Oh! y si tú has atropellado su honor!...

AGUST. Por mi desgracia.

JACINTO. Calculas tú que puede atropellar á esta... señora, ni un coche con diez mulas?

VILLEN. Y por qué no? Esta dama tendrá pasiones cual todos los mortales...

JACINTO. Como no tenga la del vino ó la del juego... lo que es de otra clase...

AGUST. Déjese de epígramas, que no entiendo, y respóndame categóricamente. Usted se allana á casarse conmigo?

JACINTO. Yo no me allano á nada que tenga relacion con usted.

VILLEN. Pues no es mal bocado.

JACINTO. Muy bueno para un perro de presa.

AGUST. Está bien, no quedará esto asi.

JACINTO. Usted lo puede poner á su gusto.

AGUST. Acudiré á los tribunales. Abur.

ESCENA XV.

JACINTO.—VILLENA.

JACINTO. (*Dirigiéndose á la puerta.*) Si existiera el del Santo Oficio, acudiria yo tambien á delatarla por

bruja. De aquí no paso, primito. O me esplicas todas estas diabluras en que estoy metido y me van á trastornar la cabeza, ó canto de plano, y cargas tú con todas esas obligaciones que yo no he contraido.

VILLEN. (Si aguardas á que yo te las esplique, ya estás fresco.) Justamente deseaba encontrarte para lo mismo. Yo quiero que sigas mis intrigas amorosas, con los datos suficientes...

JACINTO. Pero dónde estan esas intrigas amorosas?... Yo solo he tropezado con vestiglos, y militares, y acreedoras... Es verdad que una de aquellas no se presenta mal. .

VILLEN. Y te quejas todavia?

JACINTO. Hombre, no me quejo. Ya deben estar contentas mi tia y la prima, porque han sabido que soy un jóven de historia; pero quiero enterarme...

VILLEN. Dentro de media hora lo sabrás todo, voy á evacuar unos asuntos al cuarto de...

JACINTO. Si ha de ser al momento...

VILLEN. Te prometo que despues...

JACINTO. Nada, no te abandono.

VILLEN. Pero es mucha pesadez!...

JACINTO. Será todo lo que gustes; mas voy á sentarme delante de esa puerta, (*La del fondo.*) y de aqui no me separo, hasta que vuelvas y me digas *cé* por *bé*...

VILLEN. Permanece hasta que te hartes.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Igual decoracion.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA.—VILLENA.

CARLOT. Tambien se refugia usted en esta habitacion, huyendo de nuestro primo?

VILLEN. Y no me ha costado poco trabajo el desprenderme de sus garras. Allí en el cuarto de su madre de usted, en donde aun se queda contando sus fechorias, me tenia asido por la ropa, y solo por un movimiento oratorio abrió la mano...

CARLOT. Y usted se aprovechó del momento, para alejarse de su lado. Hizo muy bien. Jamás hubiera yo creido que era tan criminal su conducta. Criado en un pueblo de provincia, educado con esmero por sus timoratos padres...!

VILLEN. Y vea usted... trae consigo todos los vicios imaginables.

CARLOT. Pero lo que á mi me para, es ese aire de triunfo que acompaña á la relacion de sus historias.

VILLEN. Es uno de esos entes desmoralizados...

CARLOT. Y sin embargo, aun no se ha convencido mi madre de que el enlace de ese jóven conmigo es enteramente imposible.

VILLEN. Ah! no pierda usted la esperanza: mi tia se persuadirá...

CARLOT. Hace poco que me sostenia la conveniencia de tal matrimonio. Concluido favorablemente el pleito que nos obligó á venir á la córte, dice que de este modo nunca saldrán de la familia unos bienes, que siempre han pertenecido á ella.

VILLEN. Mas mi tia debe saber que yo tengo igual parte en esa ganancia, y que sus miras se llevan á efecto, haciendo mia esa preciosa mano.

CARLOT. No me atreví á decírselo. Tambien usted tiene fama de calavera con ella, y no consideré oportuno...

VILLEN. Y qué importa que ella lo ignore todavía? No tendrá usted valor para resistir sus órdenes si se empeñase en sacrificarla, ahora que ya conoce á su prometido?... ahora que ya es mio ese corazon?

CARLOT. Ah! sí, sí; usted tiene mi amor, y seré suya, á pesar del mundo entero.

VILLEN. Carlota mia!... parece que oigo la voz de Jacinto... perdóneme usted; pero tengo que ver á mi amigo Luis, y si ese imbécil me detiene, quizá aquel se vería comprometido...

CARLOT. Siempre en la calle!...

VILLEN. Pero siempre pensando en usted.

ESCENA II.

CARLOTA.—JACINTO.

JACINTO. Es posible, primo de Satanás, que ya te me hayas escapado?... Hola! Carlotita. Has visto si Villena entró en su cuarto?

CARLOT. En este momento acaba de salir á la calle.

JACINTO. (Pues! ya estoy de nuevo solo, y espuesto á sufrir otra lluvia de insultos y de reconvenciones.. Pero esta vez se equivocan, porque...)

CARLOT. (*Retirándose.*) Con permiso de usted.

JACINTO. Qué, tú tambien te vas?

CARLOT. Mamá está sola...

JACINTO. La he dejado entretenida, leyendo el *Flos Sanc-*

torum como ello le llama. Alguna novela que yo no he leido.

CARLOT. Ciertamente.

JACINTO. Me parece que ya es tiempo de que hablemos de nuestro amor, y puesto que la fortuna depara esta oportunidad...

CARLOT. Segun presumo, es con mamá con quien usted debe entenderse...

JACINTO. Pues me gusta! me voy yo á casar con mamá, ó contigo?...

CARLOT. Sí, pero...

JACINTO. Yo conozco que debe causarte cierto rubor el hablar de nuestra boda, porque me supones un hombre de talento, corrido, y capaz de envolverte en cualquiera cuestion.

CARLOT. Favor que usted me dispensa.

JACINTO. No, chica, con franqueza. Eso lo dispone Dios. Así como con otros se descuida, conmigo se esmeró, dotándome de una penetracion...

CARLOT. Que desde luego se le conoce.

JACINTO. A no ser por ella, cómo sabria yo la pasion que me tienes?

CARLOT. Está claro.

JACINTO. Nosotros no hemos hablado, tú no me dices nada, tu madre entiende poco de estas cosas; y no obstante, el calor de tu pecho con respecto á mí, apuesto á que está á setenta y cinco grados sobre cero.

CARLOT. Poco menos que hirviendo, no es verdad?

JACINTO. Qué tal? me engaño en mi cálculo?

CARLOT. Quiere usted callar? El hombre que tiene un conocimiento de sí mismo tan exacto como usted, no debe dudar... Pero permítame que me retire: otras ocupaciones...

JACINTO. Como gustes, prima. Yo tambien voy á cojer el sombrero y á salir un rato... (para huir de mis perseguidores.)

CARLOT. Hace usted bien. Hasta luego.

ESCENA III.

JACINTO.

Qué linda es, y cómo me adora... Pero en fin, no pensemos ahora mas que en librarme de los peligros que me amenazan. Me estaré andando por esas calles hasta la noche, y mañana Dios dirá. Vamos por el sombrero.

ESCENA IV.

LUIS.

No he podido encontrar á esa ingrata: todos mis esfuerzos han sido inútiles, á pesar de mi diligencia... Son tantas las calles que cruzan en todas direcciones... Qué vendria á buscar aquí?... A ese Jacinto?... Es imposible; acaba de llegar y... Pero mis ojos no me engañaron, él la besaba la mano cuando yo salí, no hay duda... Oh! y qué me importa? No está ya casada? No he jurado olvidarla?... De todos modos, ese simple primo de Villena, me tendrá que decir lo que hablaba con ella, ó no respondo de contenerme. (*Se queda pensativo.*)

ESCENA V.

Dicho.—JACINTO.

JACINTO. (Ya puedo asegurar que estaré tranquilo hasta mañana: en la calle no debo temer... Dios mio! qué veo? No es este el que me quiere sacar los hígados, y quinientos duros? Si me pudiera es-

currir sin que lo notase... y por qué no?... El está de espaldas y... *(Se dirige á la puerta.)*

LUIS. *(Viendo á Jacinto.)* (Hola! aquí está mi hombre.) Caballerito?

JACINTO. (Huy! ya me vió, pero me haré el sordo.) *(Vá á salir.)*

LUIS. Señor don Jacinto, no me oye usted? O será necesario llamarle de otra manera?

JACINTO. Qué?... Quién me llama?

LUIS. Es usted ciego tambien?

JACINTO. No habia reparado... Servidor. Tiene usted algo que mandarme? Asuntos del mayor interés me precisan...

LUIS. Pues tenga usted la bondad de detenerse, porque debemos hablar...

JACINTO. Dispense usted, caballero, pero me es enteramente imposible...

LUIS. Y á mi me es enteramente necesario el que se quede.

JACINTO. Tal vez usted no sepa las atenciones que me llaman... Una de ellas es el proporcionarle esos diez mil reales...

LUIS. No se trata ahora de eso.

JACINTO. Es decir, que se trata de lo otro? (de los higados.)

LUIS. Si señor.

JACINTO. (Y con qué frescura lo dice!... Como si fuera á sacarme una espina, ó alguna cana...)

LUIS. Es preciso que usted me esplique la razon de haber venido por aquí Elena.

JACINTO. Pues para ello es indispensable que usted me diga antes, quién es la tal Elena. (Todo el mundo busca hoy á esa Elena.)

LUIS. Me parece que habrá usted conocido mi poca gana de bromas. Yo tengo poderosas razones para exigirle una esplicacion...

JACINTO. Que yo le daria con mil amores; pero le aseguro que no es dado complacerle.

LUIS. Y por qué? Seria el primer hombre que se ha negado á ello.

JACINTO. Y quiera Dios que sea el último.

LUIS. Puesto que se niega redondamente, adivinará el partido que nos resta tomar.

JACINTO. Es indudable: marcharme yo á la calle, y tan amigos como antes.

LUIS. No sé cómo me contengo en castigar su audacia! Le repito por última vez, que quiero saber á qué vino Elena; esa señora á quien usted besaba la mano, ó le juro á fé de Luis...

JACINTO. (Cómo! se llama usted Luis?... Si será este el Luis á quien queria la tan nombrada Elena que yo viese?...) Dígame, caballero, usted ha tenido relaciones amorosas con esa señora?

LUIS. Y qué le importa?

JACINTO. Nada; pero quizá nos pudiéramos entender, si usted usase franqueza.

LUIS. Y qué interés le mueve?...

JACINTO. Respóndame ingénuamente: ha tenido usted relaciones amorosas con la referida?...

LUIS. Si señor.

JACINTO. Gracias al Crucificado! Déme usted esa mano.

LUIS. Pero qué significa?...

JACINTO. (*Alargando la mano que Luis estrecha entre las suyas.*) Déme usted esa mano, hombre: tengo el placer de anunciarle que le he sucedido en la posesion...

LUIS. Insolente!... y lleva su avilantez hasta el estremo...

JACINTO. No hay que incomodarse.

LUIS. Vive Dios!...

JACINTO. Y tengo un encargo para usted, el cual le probará que no son aventuradas mis palabras...

LUIS. (Es increible!)

JACINTO. Usted conserva unas cartas y retrato de Elenita?

LUIS. Es cierto.

JACINTO. Va usted ya convenciéndose?

LUIS. Y ella le ha dicho?...

JACINTO. Y es mas, me ha facultado para que le pida á usted esas prendas...

LUIS. Infame!...

JACINTO. Qué quiere usted? Manias de mujeres. Antes tuvo capricho por usted, y ahora se muere por mí... Con que cuándo me podrá entregar esas cartas?...

LUIS. Una por una se las daré, si usted quiere, envolviendo una bala y á diez pasos de distancia.....

JACINTO. Y á qué conduce ponerse tan lejos para cosa tan sencilla?...

LUIS. Me es indiferente. Será á tres pasos.

JACINTO. Ya está usted mas razonable. Á esa distancia me las puede alargar sin necesidad...

LUIS. Es creible que sea usted tan idiota? No comprende que mi deseo es matarle?

JACINTO. Pues es un deseo que no me agrada, y que no se justifica con nada.

LUIS. Si usted ha creido que me puede insultar impunemente, se equivoca mucho.

JACINTO. (Válgame Dios, y qué susceptibles son en Madrid las personas! No hay palabra que no las hiera.) Pero quién ha tratado de insultarle, ni quién?...

LUIS. Todo se lo perdonaria á esa ingrata; pero ponerme en ridículo á los ojos de otro hombre.... Por último, ya que por su cualidad de señora no puedo vengarme cual deseo, en usted saciaré...

JACINTO. Yo qué culpa tengo de que me haya preferido? Y sobre todo, si usted ha de enfadarse, no tenemos caso: se la cedo generosamente.

LUIS. Esa palabra me acaba de persuadir de su falta de caballerosidad... Abandonarla porque yo... Ese proceder es villano.

JACINTO. Pero hombre, quién entiende á usted? Se incomoda porque le sustituyo, y me insulta porque le cedo esa dama... Me hace usted el favor de insinuarme qué es lo que quiere?

LUIS. Matar á usted, señor de Villena.

JACINTO. (Maldito sea mi apellido, que es la causa de tanto percance.) Le advierto que desde hoy no me llamo Villena, y que reniego de todos los que llevan y han llevado ese nombre, incluso el marqués nigromántico.

LUIS. Llámese como guste, y tenga la bondad de aguardarme hasta mi vuelta. Voy por esas cartas para que usted se las entregue á Elena, si tengo la desgracia de morir.

JACINTO. Permítame usted que le diga...

LUIS. No tardaré en volver.

ESCENA VI.

JACINTO.

Ni yo en marcharme de la maldecida corte, si antes no me rompo los cascos contra la primera esquina que encuentre. Cómo habia yo de figurarme á los habitantes de Madrid en tal estado de locura y depravacion? Y esta es la era que llaman ilustrada! El siglo de los fósforos, de los ómnibus, y de!... Voy á buscar á un celador de policía, para que me proteja contra esos caribes y ponga en la cárcel á ese primo que Dios confunda... Estoy decidido: el portero me dirá dónde vive.... (*Se dirige á la puerta del foro.*)

ESCENA VII.

Dicho.—DOÑA AGUSTINA.

AGUST. Aqui me tiene usted otra vez, caballero.

JACINTO. (Ya escampa, y llovian ruedas de molino!) Dispénseme usted, pero no puedo escucharla. Voy en busca de un médico, para un amigo que le ha dado un dolor.

AGUST. Y es menor el mio por sus inauditas infamias? Sepa que mi hija está muy mala, y nadie si no usted tiene la culpa.

JACINTO. Lo siento, y quedo en el encargo de llevarle al mismo médico, tan luego como visite á dicho amigo... Conque déjeme usted salir, y marche descuidada...

AGUST. No señor, no saldrá usted de aquí hasta que me diga su última determinacion.

JACINTO. Mi última determinacion, va á ser tirarme al canal, por no ver á usted mas.

AGUST. Esa es una evasiva, que no le sirve.

JACINTO. Ya veo que con usted no sirve nada: ni el matarse.

AGUST. Vengo de hablarle á un abogado, y de contarle el lance.

JACINTO. Y qué?

AGUST. Y qué? Me ha dado la razon. Dice que está usted en el deber de casarse conmigo.

JACINTO. Buen zopenco será el tal abogado.

AGUST. Sí, eh? ya le buscará á usted las cosquillas.

JACINTO. Se cansará inútilmente, porque no las tengo.

AGUST. Allá lo veremos. No hay mas que seducir á una jóven, sin reparar el honor de la familia en alguno de sus individuos?

JACINTO. Pues si ha de ser, me casaré con otro miembro de ella. En no siendo usted, con cualquiera.

AGUST. Libertino!

JACINTO. Señora!... Le advierto que ya me va cargando demasiado, y que si no llevase faldas, bajaba usted á la calle por el balcon.

AGUST. Por eso se atreve usted á insultarme, porque llevo faldas. Si se las hubiera con un hombre, no echaria tantas brabatas.

JACINTO. Entonces haria lo que me diese la gana.

AGUST. Ay!... No me ha quedado gota de sangre en el cuerpo!... No escucha usted? Es su voz!

JACINTO. Qué voz? Hay otro nuevo incidente?

AGUST. La de Prudencio, mi yerno! Si me encuentra aquí, somos perdidos! Escóndame usted.

JACINTO.. Esconderla? Y en dónde?

AGUST. En cualquier parte.

JACINTO. (Si hubiera aquí un horno encendido, la meteria dentro, y taparia la boca.)

AGUST. Que llega! Tenga usted piedad de mi!

JACINTO. Y yo qué puedo hacer?...

AGUST. Oh! no faltará un rincon en la casa.

ESCENA VIII.

JACINTO.—*Despues* DON PRUDENCIO.

JACINTO. Pero á dónde va ust d, señora? Qué veo? Se entra en el cuarto de mi tia! En buena danza me

he metido. Pero qué arranque le ha dado á esa estraña mujer?...

PRUDEN. (*Dándole un golpe en el hombro.*) Don Jacinto?..

JACINTO. Ay!... Alabo la manera de insinuarse.

PRUDEN. Le parece á usted que yo no tengo otra cosa que hacer, mas que aguardarle? O piensa librarse de mi furor retardando...

JACINTO. Yo no pienso nada. Creo que ya no tengo ni la facultad de pensar.

PRUDEN. Entonces no concibo la causa de su tardanza. He aguardado mas de dos horas en la puerta de Atocha, considerándole hombre de honor...

JACINTO. Ha hecho usted muy mal en no aguardar cuatro. Ocupaciones perentorias me detuvieron, y por desgracia, todavía no estan completamente orilladas... Asi, pues, dejemos nuestro lance para mañana...

PRUDEN. Es imposible.

JACINTO. Bueno, si usted tiene ocupaciones mañana, lo aplazaremos para la semana que viene, ó para dentro de un par de años...

PRUDEN. Qué está usted hablando? Lo que digo es que no lo retraso ni un minuto. Que esta noche ha de dormir uno de los dos en el cementerio, y que vengo dispuesto á estrangular á usted con su propia corbata, si se niega á seguirme.

JACINTO. (Qué ideas tan cristianas tiene este hombre!). Será la primera vez que un desafio se aplaza por convenio de ambos contrarios?

PRUDEN. Es que yo no me conformo: tengo ansia de verle morder la tierra.

JACINTO. Y yo de que la tierra le trage á usted.

PRUDEN. Pues al momento: salgamos.

JACINTO. Poco á poco. (Y mi primito se estará divirtiendo, mientras yo...) Cómo hemos de salir sin padrinos, ni?...

PRUDEN. Ya tengo buscado el mio.

JACINTO. Yo no he podido hacerlo aun; por consiguiente ya conocerá usted que es insuperable esta dificultad.

PRUDEN. Cualquier amigo se prestará, y si no el primero que pase por la calle.

JACINTO. No me convengo. Yo quiero tener confianza en

mi padrino, y hasta que encuentre uno á mi gusto...

PRUDEN. Pero no tiené usted sangre en el cuerpo? A juzgar por lo frio y flemático, debe usted descender de algun asno ruso.

JACINTO. Y usted de algun gallo inglés, segun lo quimerista y espadachin.

ESCENA IX.

Dichos.—VILLENA.

VILLEN. *(A la puerta.)* Por lo que veo, se encuentra apurado mi hombre. Si pudiera deslizarme sin que me viesen... *(Atraviesa la escena procurando no ser visto, y entra en su cuarto.)*

PRUDEN. Si yo hubiera sabido que me las habia con un cobarde como usted, desde la primera vez que vine á esta casa, habria vengado mi ofensa.

JACINTO. Gracias, porque segun la cuenta de usted, ya hace dos horas que yo debia estar ahorcado.

PRUDEN. Y no tardará en serlo, se lo he dicho, con su propia corbata.

JACINTO. Ya he tenido el placer de oirlo... (y voy á procurar evitarle la tentacion...) *(Quitándose la corbata.)* Es que un hombre de honor, como yo, no daría lugar nunca...

PRUDEN. Y sin embargo se quita usted la corbata!... Como si cogiéndole á usted por entrambas solapas de la levita, no pudiera esprimirle como un limon.

JACINTO. No piense usted que es por miedo: es que tengo calor... y asi me voy á quitar tambien la levita... *(Lo hace.)*

PRUDEN. Calor en el mes de febrero?

JACINTO. Si señor, cada uno tiene su temperamento. (Pues ya siento fresco en la espalda.)

PRUDEN. Lo que usted tiene, es muy poca vergüenza.

JACINTO. Caballero!...

PRUDEN. Y ahora mismo voy á hundirle el cráneo!...

JACINTO. Poco á poco.

VILLEN. (*A la puerta de su cuarto.*) Diantre! Tendré que salir para librarle de la furia...

JACINTO. (Pero es presumible que á nadie le suceda lo que á mi... Voto á todos los demonios del averno, que ya estoy harto, y todo me importa poco!)

PRUDEN. Qué determina usted?

JACINTO. Romperle el bautismo, á la hora que usted quiera.

PRUDEN. Ahora mismo.

JACINTO. Ahora mismo.

PRUDEN. Sígame usted.

JACINTO. (Por la primera bocacalle que encuentre á mano, me escurro, y yo le prometo que á puños me gana, pero á piernas...)

ESCENA X.

VILLENA.

No llegará la sangre hasta aquí. Esa chispa de valor se apagará bien pronto en mi primo, y no hay que temer un desastre. Lo mas que le puede acontecer, es recibir algun puntapié de su adversario, con lo que este se dará por contento, y negocio concluido. Mas de una vez estuve por salir para que se entendiese conmigo ese valenton... pero entonces destruiamos todo lo adelantado... No he podido ver á Luis, y lo siento. Es preciso que hoy mismo le remita esas cartas á Elena, única persona por quien he sentido las sandeces de mi primo.

ESCENA XI.

Dicho.—LUIS.

LUIS. Me alegro de encontrarte.

VILLEN. Y yo de que hayas venido: tenemos que hablar.

LUIS. Si; pero antes necesito hacerlo con tu primo. Está en su cuarto?

VILLEN. Ha salido á batirse.

LUIS. A batirse? con quién?

VILLEN. Con ese don Prudencio... el marido de Elena. Pero no correrá sangre.

LUIS. Con que no me engañaba al decirme que era amado de ella?

VILLEN. Jacinto?

LUIS. El mismo con ese aire de necia petulancia, se jactaba de haberme sustituido en el corazon de Elena, y yo venia decidido á darle una leccion. Siento en verdad que el marido se haya adelantado.

VILLEN. Válgame Dios! querido Luis, y tú eres tan simple, que crees en Elena un gusto tan depravado? Esa mujer es honrada, yo te lo juro por mi nombre.

LUIS. Quieres tú tambien mofarte de mí?

VILLEN. Te aseguro que estás en un error, y que todo dimana de la torpeza de mi padrino.

LUIS. Y por dónde sabe él que yo tengo cartas de Elena?

VILLEN. Por ella misma: pero tú ignoras lo principal. Como no me conoce sino por mi nombre, y anoche lo vió en el dichoso cartel, me encargó que te las pidiese dándome esta sortija...

LUIS. Ah! ya caigo!...

VILLEN. Hoy ha venido á buscarme, y se encontró con ese imbécil, á quien no he querido descubrir la verdad, por temor de...

LUIS. Y su riña con el marido?

VILLEN. Por el bofeton de anoche.

LUIS. Ahora comprendo la turbacion del pobre mozo, y sus medias palabras... já... já... Tengo que pedirle mil perdones.

VILLEN. Pero supongo que piensas devolver esas cartas...

LUIS. Aquí las traia lacradas, para que tú se las entregases, en el caso de que yo sucumbiese....... mas ya que no pienso morir por ahora, las conservo...

VILLEN. Y para qué?

LUIS. Para causarle este leve perjuicio al menos, en pago de su falsía. Haberse casado!...

VILLEN. Y pudo hacer otra cosa? Querias que dejase perecer de miseria á su madre y hermanos, cuando un hombre honrado le ofrecia su fortuna?.... Tú no eres mas que un estudiante... tus padres se oponian...

LUIS. Cuando se ama de veras, todo se sacrifica al objeto...

VILLEN. Y aunque así sea, y ella obrase con ligereza, tienes tú razon para no ser generoso?... Dame esas cartas.

LUIS. Dices bien, tómalas... y Dios la haga feliz.

VILLEN. No esperaba yo menos de mi amigo, de mi mejor amigo.

ESCENA XII.

Dichos.—DOÑA AGUSTINA.

AGUST. (*Desde la puerta.*) (Se habrá marchado Prudencio? En efecto, ya no está. *(Saliendo.)*

LUIS. (Doña Agustina en esta casa?)

AGUST. Beso á ustedes la mano. Hola! Luisito, usted por aquí?

LUIS. Y á usted, qué la trae por esta casa?

AGUST. Un asunto bastante serio... y que usted no debe saber.

LUIS. En ese caso yo respeto...

AGUST. Me podrán decir si ha salido don Jacinto Villena?

LUIS. Villena?...

VILLEN. Esta señora pregunta por mi primo.

AGUST. Cierto.

VILLEN. Al cabo se arreglaron ustedes?

AGUST. Su primo de usted es un infame. Ya he sabido por su tia, á quien he referido la ocurrencia, que es el jóven mas corrompido de España.

VILLEN. Le ha contado usted?...

AGUST. Todo, todo: y la buena señora, no ha podido menos de darme la razon. Ya se vé, si tenia otra novia jóven y bonita, cómo habia de allanarse á darme su mano?... Pero no le vale: por

de pronto, ya me ha jurado su tia que Carlota no será esposa de un hombre tan pervertido.

VILLEN. Qué dice usted, señora? De veras ha prometido que no será su esposa?

AGUST. Como lo oye. Qué, se alegra usted? Es natural: si por la razon está todo el mundo. Quién no reprueba la conducta de ese jóven? Cuando su tia, su primo, y en fin toda su familia, está de mi parte, qué harian los estraños?

LUIS. Pero yo no alcanzo...

VILLEN. Dice usted bien, señora, mi primo debe casarse con usted.

LUIS. Casarse con ella?

AGUST. Conmigo, si señor, y lo hará mal que le pese.

ESCENA XIII.

Dichos.—JACINTO.—(*Está en el estado que salió de la escena.*)

AGUST. Aquí está. (*Cogiendo el brazo á Jacinto.*) Acérquese usted, hombre sin pudor.

JACINTO. (Otra vez esta mujer?... Me libro de Herodes, y vengo á caer...)

AGUST. Ya sabemos todos sus enredos.

JACINTO. Al fin se han descubierto? Me alegro; porque yo los iba á revelar ahora mismo. De manera que ya estará usted convencida, y me hará el obsequio de no volver á esta casa.

AGUST. Todos los dias y á todas horas; hasta que obtenga de usted una completa reparacion.

JACINTO. Pues no acaba de confesar que lo sabe todo?

AGUST. Si señor, por su propia tia.

JACINTO. Por mi tia?... Vuelvo á repetir que no quiero mas embrollos; lo oyes, primito? Compónlo tú como gustes, pero yo no sigo de esta manera.

VILLEN. Pues no fuistes tú mismo el que pretendió...

JACINTO. Pero ya no me acomoda...

VILLEN. Tranquilízate, Jacinto, y cuéntanos entre tanto, la solucion de tu querella con don Prudencio.

AGUST. Querella con él? Con mi yerno?

JACINTO. Es su yerno de usted? Lo celebro. Ya tiene cárcel lo menos para quince dias.

AGUST. Prudencio en la cárcel?...

JACINTO. Pues señor, iba yo...

LUIS. Sí, sí, cuéntenos usted...

JACINTO. (Santa Vírgen del Rosario!... *(Mirando á Luis.)* Yo no habia visto á este hombre!...)

VILLEN. Vaya, prosigue.

JACINTO. Proseguiré... y quizás el ejemplo sirva de escarmiento á alguno de los presentes. Cuando salimos de esa casa, estaba yo acalorado... y por eso me aligeré de ropa como veis; pero ya en la calle, el viento azotándome las espaldas, me produjo una especie de vértigo, cuyos efectos fueron echar á correr. Un ataque de nervios como otro cualquiera. Don Prudencio parte detras de mi, me alcanza, tiene el atrevimiento de darme un pescozon, diciendo: ya me las has pagado. Grito yo con toda mi fuerza, se junta gente, acuden dependientes de policía, y enterados del suceso, se llevan á mi contrario, y quedé triunfante, en medio de la silva mas completa de cuantos presenciaron mi victoria. *(A Luis.)* Con que aplique usted el cuento.

AGUST. Eso no es posible! Mi yerno en la cárcel!... Se ha empeñado usted en acabar con la familia.

VILLEN. *(Aparte á Jacinto.)* Dale este papel para Elena, y veras como se apacigua.

JACINTO. *(Id. á Villena.)* Es otro semillero de disgustos?

VILLEN. *(Id.)* Es para la conclusion de ellos: yo te ayudaré.

JACINTO. Adelante.

AGUST. Me marcho, caballero, pero no tardaré en volver. Voy á inquirir donde está Prudencio, y despues...

JACINTO. Enhorabuena. Pero tenga usted la bondad de darle á su hija este pliego...

AGUST. Pretende insultarme de nuevo? Tengo yo cara de?...

VILLEN. Acepte usted el encargo, señora, y si despues de leer su hija esos papeles, quiere usted mas esplicaciones, yo se las daré.

AGUST. Lo haré, porque usted se interesa, y lo conside-

ro hombre formal; mas no por este otro... desagradecido.

JACINTO. A los pies de usted...

AGUST. Hasta la vista.

ESCENA XIV.

JACINTO.—LUIS.—VILLENA.

JACINTO. Sí, que la veamos á usted... (de cuerpo presente.) Con respecto á usted, señor don Luis, no querrá seguir los pasos del otro duelista....

LUIS. Muy al contrario, deseo estrechar con usted, y le ofrezco mi amistad de hoy en adelante.

JACINTO. (Y luego dirán que no es oportuno enseñar los dientes á tiempo. En cuanto ha conocido mi carácter fuerte, ya está como una malva.) Yo la acepto cordialmente, y presumo que en lo venidero ya no tendré mas riñas ni disgustos. Renuncio á las calaveradas, y mañana mismo se efectuará mi boda con Carlota, á la que os convido. Este feliz enlace me compensará de los malos ratos de este dia.

ESCENA XV.

Dichos.—CARLOTA.

CARLOT. *(A Villena.)* Oh! qué dichosa soy, primo mio! mi madre consiente en nuestra union.

VILLEN. Será cierta tanta felicidad?

JACINTO. Te advierto, Carlotita, que has equivocado los primos. Esa noticia se entenderá conmigo.

VILLEN. No, Jacinto. Lo que acabas de oir, se dirige á mi esclusivamente.

JACINTO. Vaya, basta de bromas: mira que yo no cedo mis derechos con tanta facilidad. Hasta mi hechicera primita tiene hoy gana de chancearse.

CARLOT. No, Jacinto, hablo de veras. Mamá consiente en

mi enlace con Villena, que es al único que adora mi corazon.

JACINTO. Eso es imposible.

VILLEN. Ah! no! Es muy cierto.

JACINTO. Sí? Pues señor, únicamente faltaba que me quitases la novia.

VILLEN. Pero te convido á la boda, y me harás el obsequio...

JACINTO. Yo...? *(Llamando.)* Mozo? En este momento me voy de esta fonda y de Madrid.

LUIS. Yo le suplico tambien, que no tome ese partido.

JACINTO. Y yo le digo, que si me lo repite, perdemos de nuevo las amistades. No quiero hacer mas el primo. Todo el dia he representado este papel, y ya me parece bastante....

CRIADO. Me llamaban ustedes?

JACINTO. Mira, coje mi equipaje, y llévalo á la diligencia.

VILLEN. Pero....

JACINTO. No vuelvas á hablarme en toda tu vida, ni...
Ahora comprendo tus mimos...
y en verdad, que bien mirado,
sobradamente he probado
que soy EL REY DE LOS PRIMOS.
Pero ya que concluimos
esta farsa endemoniada,
la última calaverada
que en la córte pienso hacer,
será... *(Al público)* la de pretender...
que me deis una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

Pst! Pst
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa*.
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

El Padre Cobos.
Cosas de don Juan.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila.	Vicente Santigo Rico.
Avilés.	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba . . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Coute Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja. . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassale y Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota. . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueb a.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José María Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.